

HERNÁN CAÑAS

## Oda al 18 de Septiembre

En su casa de mástil te saludan banderas.  
Salen a recibirte y el alba es una vena.  
Se asoman todas juntas como si una temie-  
[ra  
que a esta cita de honor se olvidara su es-  
[trella.

Montado de a caballo entras por la alame-  
[da,  
y es el mismo caballo de O'Higgins y Ca-  
[rrera.  
Traes herido el brazo. Y el corazón se ale-  
[gra  
al ver que San Martín con un laurel te es-  
[pera.

Las cenizas tan puras de Javiera Carrera,  
como si fueran sueños bajo el cielo se avien-  
[tan,  
y caen y florecen en la mujer chilena  
con la dulce energía del sol de primavera.

Por estos mismos pueblos que aroman ma-  
[dreselvas  
pasó Manuel Rodríguez con sus tanques de  
[piedras;  
y encima de la "Aurora" —Almohada de  
[quimeras—  
Fray Camilo Henríquez como un poeta  
[sueña.

Cada batalla tuvo la virtud de la abeja  
de construir paciente su edificio de cera:  
Matando al invasor, muriendo en las trin-  
[cheras,  
¡con sangre creó el pueblo su libertad eter-  
[nal

La derrota alentaba igual que la victoria  
el corazón de brasa de todos los patriotas.  
¡Y ya desde Rancagua sitiada por la gloria  
nadie atajar pudo el río de la aurora!

En nuestro pecho claro la patria toma for-  
[ma  
de mar embravecida, de nieve silenciosa,  
de selva que conoce la lengua de las hojas,  
y de mina profunda que rompe la picota.

De salitre, de abeja, de toro y de paloma,  
de cobre, hierro, oveja, trigo, carbón y rosa.  
De mansos peces. De lluvia sustanciosa  
del sur, y del norte un sol que se desploma.

¡Gloria a Bernardo O'Higgins, nuestro pa-  
[dre de antaño,  
de hoy, mañana, siempre, y de todos los  
[años!  
¡Gloria a Isabel Riquelme, que puso en su  
[cuidado  
la ternura que pone la luna sobre el nardo!

En los Andes, el cóndor parado en un pi-  
[cacho  
como a un pájaro azul al cielo ha desga-  
[rrado.  
Y en el bosque profundo de lágrimas mo-  
[jado  
se agrupan los copihues en busca de Lau-  
[taro.

Todo tiene este día fulgor inusitado:  
La espuela con la espada, el anca del ca-  
[ballo;  
la blusa de percala, el charol del zapato  
brillan como el ponche adentro de los vasos.

Nunca la cueca tuvo un giro más liviano,  
ni rozaron los pies el ruedo del cansancio,  
y en la ramada verde en donde se hace un  
[aro,  
sólo se toman fuerzas para morir bailan-  
[do...

Hoy la guitarra suena con un sonido ex-  
[traño,  
de regimiento en marcha, de río desborda-  
[do,  
y en las delgadas cuerdas que pellizcan las  
[manos,  
¡el corazón de Chile es el que está sonan-  
[do!